CIENCIAS, RELIGIONES Y ESPIRITUALIDAD

TAMILA RAGIMOVA

Ph.D. en Física

2014

Nosotros, los seres humanos, los que vivimos en el principio del tercer milenio, somos testigos de grandes cambios que están sucediendo en nuestro planeta. Aparecen casi a diario nuevos descubrimientos en cosmología, física, astronomía, biología, genética, arqueología, antropología y en las demás investigaciones científicas. Estos descubrimientos cambian totalmente nuestros conocimientos acerca de la formación del Universo, de la historia de nuestro planeta, de la aparición de la vida y su evolución en la Tierra.

Gracias a estas nuevas investigaciones, algunos científicos comenzaron a comprender que la historia de nuestro planeta es mucho más compleja que la que nos enseñaron en las escuelas y universidades. Sin embargo, muchos otros científicos no son capaces de aceptar los nuevos descubrimientos, porque no aceptan evidencias que contradigan lo que ellos han hecho durante veinte o treinta años. Así sean hechos incontrovertibles, ellos se aferran a su “verdad”. Por otro lado la popularización de las ciencias oficiales confunde la opinión de la gente común.

Las ciencias no van por un camino recto, sino que pasan de la verdad al error y del error a la verdad. Es muy importante que un científico se forme su propia opinión acerca de la investigación en que trabaja y aún mejor, que su mente no esté bajo la influencia de lo que opina la mayoría de los científicos.

Por simple hábito rutinario, en la sociedad contemporánea las personas suelen opinar y hacer todo lo que hacen los demás. Es un hecho no deseable, en primer lugar para el progreso de la misma persona, porque al vivir así, pierde su individualidad.

Muchos científicos están luchando ahora contra los dogmas establecidos en las ciencias oficiales, pero ellos representan una minoría en el medio académico. Hay que comprender que en las ciencias no es válido tomar decisiones siguiendo la opinión de la mayoría. En otras palabras, “la democracia científica” no es el camino para descubrir la verdad y los secretos de la naturaleza.

Abundan los ejemplos en épocas pasadas. Fueron muchos los investigadores que se atrevieron a ir contra la opinión mayoritaria. Baste citar, entre ellos, a Galileo Galilei, Nicolás Copérnico, Giordano Bruno, Isaac Newton, Leonardo da Vinci, Nicola Tesla, Nikolái Vavilov, genetista ruso, y muchos otros. Tras un lapso de tiempo bastante largo, las ideas de estos científicos solitarios fueron entendidas y aceptadas y gracias a ellos, las ciencias terrenales dieron un paso adelante.

Hoy vivimos también una época en la que se ha iniciado un nuevo despertar espiritual de la humanidad. El fenómeno reviste gran importancia para el futuro de nuestras ciencias. Los científicos no manejan el campo espiritual, pues están dedicados de tiempo completo a investigar los procesos materiales, y, así, lo que no saben explicar desde el punto de vista material es considerado por ellos inexistente.

En los últimos años los arqueólogos han descubierto una gran cantidad de pirámides y otras construcciones antiguas por todo el planeta, incluso en los territorios de Norteamérica, Bosnia, China, la Antártida y en las profundidades de los océanos. Estos descubrimientos cambian la historia de nuestro planeta, ya que la edad de estas construcciones es mucho mayor de la que admiten los científicos. Es decir, nuestros antepasados tenían civilizaciones avanzadas hace decenas y centenares de miles de años, un hecho que nuestra historia convencional todavía no reconoce.

La historia tradicional supone que la civilización humana y su escritura comenzaron a partir de los sumerios, un pueblo que vivió en el sur de Mesopotamia hace 6.000 años. Presume que antes de esta fecha la humanidad estaba en la Edad de Piedra, pero las últimas investigaciones sobre la edad de las construcciones antiguas demuestran que fueron erigidas miles de años antes de la civilización sumeria. Por ejemplo, mediante un programa computarizado, los investigadores calcularon la edad de la estatua de Esfinge en Egipto. Según los datos conocidos, la Esfinge fue tallada cuando la Constelación de Leo estaba posicionada al frente de sus ojos. El programa demostró que la Esfinge data de hace 12.000 años e incluso más, es decir, que la estatua fue levantada en una época en la que todavía no existía la civilización egipcia conocida por la ciencia contemporánea.

Algunos científicos e ingenieros comenzaron a pensar acerca de la compleja construcción de las pirámides, que son casi idénticas, pero se encuentran en diferentes lugares del planeta. Todas fueron erigidas con bloques que pesan decenas o centenas de

toneladas y sus superficies pulidas en una forma que permitió acoplarlos perfectamente los unos con los otros. En la Antigüedad, según parece, los seres humanos utilizaban unas técnicas desconocidas por nosotros, pero muy avanzadas.

Recientes exploraciones en el fondo del mar, donde encontraron nuevas especies, han alterado totalmente los conocimientos de la biología marina. Antes se suponía que la vida no podía existir a tales profundidades, porque lo impide la enorme presión del agua. Además, los biólogos marinos hallaron animales prehistóricos en los lagos y los mares, pero antes se creía que estos animales antiguos no podían haber sobrevivido hasta nuestra época. Los mitos acerca de las sirenas resultaron ser verídicos. Las sirenas fueron filmadas por la gente y además hay muchas otras evidencias de su existencia. Es mejor que las ciencias oficiales estudien a fondo estos fenómenos y no se limiten simplemente a negarlos.

Los investigadores de biología molecular y de genética comenzaron a comprender que el nivel de complejidad de la información contenida en el genoma humano es muy alto. Hace varios años el ochenta por ciento de los genes eran considerados como “basura”, pero ahora los genetistas cambiaron de opinión. La genética es una ciencia del futuro y puede cambiar y mejorar considerablemente la salud de nuestro cuerpo, pero hay que tener mucho cuidado con la ingeniería genética para no alterar los patrones de los genes con los cuales fue construida nuestra vida en este planeta.

La aparición de la vida y su evolución en nuestro planeta también es materia de debate, pero siguen lejos de la realidad.

Hace sesenta años los científicos afirmaban que los primeros seres humanos provienen del continente asiático, esto fue correcto. Pero ahora los científicos dicen que el ser humano salió de África. Esta conclusión se obtuvo por los estudios genéticos de nuevos fósiles encontrados en África, pero numerosos científicos de distintos países no aceptan esta teoría. Siendo tan casual el descubrimiento de los fósiles, tan poco exactos los métodos con que se determina su edad y tan prematuros aún los estudios genéticos, estos son los motivos por los cuales las conclusiones en este campo no parecen todavía confiables.

La cosmología moderna supone que el modelo del Big Bang o gran explosión explica el origen del Universo. Según esta teoría, toda la materia cósmica estaba comprimida en un punto con una densidad inmensa y en algún momento explotó. Este modelo fue propuesto a comienzos del siglo pasado por los físicos teóricos Friedman,

Lemaitre, Robertson y Walker. Curiosamente, el nombre de Big Bang fue propuesto en los años cincuenta por el Premio Nobel, Fred Hoyle, un astrónomo británico, durante un programa de televisión en el que él estaba criticando esta teoría.

Una gran cantidad de científicos de diferentes países, entre ellos, el Premio Nobel Hannes Alfvén, el físico de la Universidad de California, Geoffrey Burbidge, el astrofísico norteamericano Halton Arp y muchos físicos rusos han demostrado matemática y lógicamente que la teoría no cumple las principales leyes de la física y no describe la realidad de la aparición del Universo.

En el año 2004, un grupo de científicos de diferentes países publicó una carta abierta en la revista *New Scientist*, en la que explicó las principales inconsistencias del modelo. Centenares de físicos la apoyaron. En el internet se pueden encontrar muchos artículos que demuestran que la cosmología actual está en crisis.

El Instituto de Investigaciones Científicas de Inglaterra, el **Alfa Institute For Advanced Study**, tiene una página Web donde están publicados numerosos artículos científicos que refutan el modelo Big Bang.

La teoría de gran explosión presenta muchas inconsistencias al tratar de dar explicación a las observaciones y mediciones hechas por la astronomía. Cada vez que los astrónomos publican nuevos resultados no coincidentes con la teoría del Big Bang, los físicos-cosmólogos ajustan los cálculos matemáticos del modelo, postulan nuevos conceptos como “materia oscura” y “energía oscura” y hacen todo lo posible para salvarlo. Pero todos sus esfuerzos no logran convencer a muchos físicos de que el modelo Big Bang sea la verdadera explicación de la aparición del Universo. En los últimos años los astrónomos descubrieron una inmensa cantidad de galaxias agrupadas en las “paredes” y separadas por espacios vacíos de miles de años luz. Es decir, el Universo, a gran escala cósmica, no es uniforme, como debería serlo si la teoría de Big Bang fuera correcta.

Cada vez más físicos, cosmólogos y astrofísicos han logrado comprender que el modelo no explica la aparición y existencia de Cosmos, pero resulta bastante difícil cambiar el rumbo de las investigaciones, porque los teóricos de Big Bang se han estado aferrando al modelo desde hace decenas de años y son ahora incapaces de cambiar su forma de pensar.

“No solamente la religión es dogmática, la ciencia igualmente tiene tendencia a dogmatizarse”. Algunas iglesias apoyan el modelo Big Bang porque sus líderes religiosos consideran que Dios creó el Universo en la forma como lo describe esta teoría.

Ahora las ciencias convencionales viven tiempos de cambio. Pero sus avances son evolucionarios, es decir, muy lentos, pueden tardar muchísimos años. Para que los científicos modifiquen sus opiniones, se necesita un cambio de generaciones, de tal manera que los científicos jóvenes tomen otros caminos en sus investigaciones.

El Universo no apareció por magia de Dios, tampoco por medio de una gran explosión. El Universo se planifica, se construye y se administra por métodos cósmicos totalmente desconocidos por nosotros. El lenguaje humano no posee los términos adecuados para describir los métodos de la creación del Universo, que son los planes de la Divinidad.

Un científico ruso, el Doctor Victor Plykin escribió: “Nuestra mentalidad científica y todas nuestras investigaciones científicas están dirigidos al trabajo con la materia, es decir, al trabajo con las consecuencias... razón por la cual el pensamiento materialista no puede llevarnos a descubrir la verdad”.

Los físicos contemporáneos tratan de explicar los fenómenos cósmicos por medio de la matemática terrenal, pero las realidades cósmicas no obedecen a la matemática contemporánea, abstracta y material. Las realidades cósmicas son mucho más complejas y nuestra matemática terrenal no alcanza a describirlas. La ceguera espiritual no permite a nuestros científicos conocer la verdad acerca de los fenómenos cósmicos.

“Cuanto más elevada sea la Mente Universal asociada a cualquier fenómeno del Universo, más difícil resultará a los tipos de mentes inferiores descubrirla. Puesto que la Mente Universal es la Mente-Espíritu Creativa, nunca puede ser descubierta ni discernida jamás por las mentes de los niveles inferiores, mucho menos por la mente más baja de todas, la mente humana”.

Los conceptos de espiritualidad y religión son mucho más complejos de lo que nos han enseñado las diferentes creencias, ellos ameritan un profundo estudio científico-filosófico y deben ser complementados con las revelaciones divinas.

En nuestro planeta existen muchas religiones evolucionarias, las cuales pueden ser enumeradas en orden de antigüedad:

- Hinduismo —la más antigua. XVII a.c.
- La religión hebrea. XIV a.c.
- Budismo. VI a.c.
- Las enseñanzas de Confucio. VI a.c. China
- Las creencias taoistas. VI a.c. China
- Zoroastrismo. VI a.c. Persia
- Jainismo. VI a.c. India
- Shinto. III a.c. Japón
- Cristianismo I d.c.
- Islam. VII d.c.
- Sikismo —la más reciente. XV d.c. India

Todas estas religiones evolucionarias son simplemente expresiones avanzadas de las creencias más antiguas, ellas incluyen nuevas adaptaciones y nuevos ajustes. Lo viejo no cesa de existir, está fundido con lo nuevo. Por ejemplo, el sikismo floreció y creció de las semillas y formas del hinduismo, budismo, islam y otros cultos contemporáneos. El sikismo es una de las religiones más avanzadas de Asia.

El concepto de la religión es mucho más grande que el simple cumplimiento de los sacramentos de la iglesia. Todas las iglesias de nuestro planeta manejan diferentes conceptos sagrados, ritos, símbolos, cultos, escrituras, santuarios y templos.

La evolución de las iglesias es insignificante, tratar de acelerar el crecimiento religioso no es más que una insensatez. Las iglesias pueden progresar únicamente cuando siguen el curso de su estado evolutivo, este progreso es muy lento, pero nosotros ahora podemos observar algunos cambios en la iglesia católica, los que trata de realizar el actual papa Francisco.

Cuando tenemos la tentación de criticar las religiones evolutivas, hay que ser muy cuidadoso y recordar que sus enseñanzas están basadas en los hechos históricos, a pesar que

estos hechos están muy distorsionados. Pero el poder de una idea no reside en su verdad sino más bien en su fuerza de atención sobre los hombres.

Cada religión que existe en la Tierra pudiera aprovechar el estudio y asimilar lo mejor de las verdades contenidas en otras religiones, porque todas contienen verdades. De esta manera la gente religiosa podría comprender mejor las realidades universales. Una gran cantidad de controversias entre los servidores religiosos han tenido lugar debido a los innumerables intentos por conciliar las prácticas antiguas con los pensamientos progresivos.

La religión tiene que ser personal, es decir, cada individuo tiene que establecer una comunión personal con Dios. Tiene que hablar con el Padre Universal como lo hace con un amigo, siempre agradecerle por su ayuda en el progreso espiritual.

El desarrollo espiritual de un ser humano depende en primer lugar de la absorción de las energías y las fuerzas espirituales que existen en el planeta, esta reacción no es consciente. El progreso espiritual consiste en el hambre de perfección y el deseo de conocer a Dios y hacer su voluntad. La vida de un ser espiritual debe ser guiada por la verdad, por la belleza, por la bondad, por el amor y por el servicio sincero a la humanidad. Algunas personas están demasiado ocupadas para crecer y se encuentran por tanto en un gran peligro del estancamiento espiritual.

En nuestra vida terrenal existen tres métodos para conocer las realidades cósmicas, ellos son: la ciencia, la filosofía y la religión. Además existe otro método poco conocido por la gente común, que es la Revelación Celestial. Durante toda la historia de la humanidad, han llegado a nuestro planeta varias revelaciones en diferentes épocas. Es la razón por la cual las antiguas civilizaciones tenían muchos conocimientos celestiales y técnicas desconocidas, los cuales nos sorprenden hoy en día. Había grandes revelaciones epocales y otras pequeñas que fueron entregadas a los profetas, de esta manera aparecieron los libros sagrados.

En el siglo XX llegó una nueva revelación celestial dirigida a toda la humanidad del planeta Tierra, que ayuda a la gente en su progreso espiritual. Esta revelación está presente en forma de un libro, llamado El Libro de Urantia.

Los documentos de El Libro de Urantia hacen una contribución significativa al pensamiento religioso, filosófico y científico de todas las naciones del planeta. No es una

nueva religión, como tampoco una nueva regla de vida para nuestro mundo que se encuentra en permanente cambio, pero sí es una guía espiritual dirigida a los seres humanos del siglo XXI, a todos aquellos que posean mente abierta, corazón valiente y se encuentren interesados en la búsqueda de Dios. Esta revelación fue escrita por los seres celestiales de muy altas órdenes.

El Libro de Urantia no fue escrito para convencer a los no creyentes, sino con el fin de ayudar a aquellas personas que están en la búsqueda de la verdad de todo lo existente. El Libro fue escrito para personas con pensamiento independiente, de voluntad libre y fuerte, para los que sinceramente buscan conocer la verdad acerca del origen del Universo, de la aparición de la vida en el planeta Tierra y del significado de la existencia humana.

Cada persona comprende las enseñanzas de El Libro de Urantia en forma diferente dependiendo de su nivel intelectual, espiritual y cultural. De ahí que cada persona interprete en forma personal la información contenida en el Libro, pero solo quienes sean capaces de superar los dogmas de las enseñanzas anteriores y los que posean sed de conocimiento cósmico podrán algún día oír el llamado espiritual de la verdad. El Libro de Urantia posee la virtud de hacer ascender a un ser humano a los niveles intelectuales y espirituales muy elevados.

Lo más importante de toda vida humana es ganar la sobrevivencia eterna, es decir, lograr la salvación, como lo llama la iglesia cristiana. La mayoría de las personas no son conscientes de este acontecimiento tan importante. El Libro de Urantia nos enseña cómo vivir la vida terrenal, para lograr la eternidad, aunque es imposible obtener pruebas científicas sobre esta realidad cósmica.

El camino del ser humano para ganar la vida eterna consiste en tomar la decisión de hacer la voluntad de Dios en cada acto de su vida. Esta decisión puede llevarlo a comprender los elevados valores cósmicos y es el único pasaporte para la vida eterna en un Universo de amor y logro progresivo hacia la Deidad Paradisiaca.